

Episodio 11

La presencia de Dios en nuestras almas
Las virtudes de la "trascendencia" (II)

Lección 11

Introducción.

Hoy daremos un paso adelante en nuestra Consagración. Lo *haremos de un modo positivo*. St. Luis María quiere que nos liberemos del espíritu del mundo porque es "contrario al Espíritu de Cristo".

El Espíritu de Cristo no es otro que el Espíritu Santo. Por eso dedicaremos las dos próximas catequisis a profundizar en esta vivencia del Espíritu a la que a menudo nos exhorta el Nuevo Testamento:

Si, pues, vivimos por el Espíritu, también andamos según el Espíritu (Gal 5,25), ya que lo que ha nacido de la carne es carne y lo que ha nacido del Espíritu es Espíritu (Jn 3,6).

2. La presencia de Dios

Vivir del Espíritu significa, en primer lugar, reconocer la presencia de Dios en el alma.

Esta presencia es lo que se llama la "**inhabitación de la Trinidad**". El nombre es en sí mismo indicativo: es la Santísima Trinidad realmente presente en mi alma por la gracia. Entre los muchos textos que veremos, es importante anticipar éste:

"Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él" (Jn 14,23).

Esta *morada*, este habitar de Dios en nosotros, es lo que hizo que la presencia de Dios se llamara *inhabitación trinitaria* tras el don del Espíritu Santo el día de Pentecostés.

La conciencia de esta inhabitación debe ocupar el primer lugar en la vida interior.

"Una espiritualidad que deja en segundo plano el misterio de la inhabitación de la Santísima Trinidad en el hombre **es una espiritualidad falsa, o al menos descentrada, porque no se circunscribe a lo esencial del Evangelio**. Y siempre que se ignora u olvida la Presencia divina en los cristianos, la espiritualidad se derrumba inevitablemente en moralismos antropocéntricos y en voluntarismos pelagianos de uno u otro estilo'.

P. José María Iraburu, *Síntesis de espiritualidad católica*

Un texto evangélico que confirma que la conciencia de la presencia divina sostiene todo lo demás en la vida cristiana y sin ella todo se derrumba.

Cuando estuvo cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: "(...) vendrán días sobre ti en que tus enemigos harán trincheras a tu alrededor, y te rodearán y apretarán por todas partes; te derribarán a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque **no has conocido el tiempo en que fuiste visitada**".

Lc 19, 41-44

Hay que dedicar tiempo a la consideración de esta *inhabitación* porque, como decía san Juan de la Cruz, "**es lo más alto a lo que se puede aspirar en esta vida**". La finalidad de esta catequisis es:

- Tomar conciencia de la presencia de Dios en nosotros
- Aprender a orar fundamentados en esta presencia real de Dios en nosotros

- Vivir la espiritualidad *de la inhabitación trinitaria*.

Parte I: La presencia de Dios Creador

Consideremos en primer lugar esta presencia, aunque no es la que nos ocupa en esta lección.

Dios se encuentra presente en todas las cosas, y está en ellas *por poder*, en cuanto que todas se someten a su *poder*, por *presencia*, en cuanto que todas las cosas están abiertas y patentes a sus ojos; *por esencia*, porque en cada una de ellas se encuentra como causa del ser".

(León XIII, *Divinum illud munus*: S. Th. I,8,3)

Pero queremos comprender la presencia de Dios, no sólo como Creador, sino fundamentalmente **como amigo...**

Primeros acercamientos a Dios.

La historia de la presencia de Dios entre los hombres comienza en Abraham. Un Dios, aún desconocido, se manifiesta muchas veces en teofanías y locuciones extraordinarias. Un Dios lejano y cercano, terrible y favorable, un Dios que fascina por su grandeza y bondad: *Yo soy Dios Todopoderoso: camina en mi presencia y sé recto* (Gn 17,1). En este caminar en su presencia comienza la alianza de Dios con la humanidad.

En tiempos de Moisés, la presencia de Dios se hace más intensa y se expresa más firmemente con ciertos signos sagrados.

- Moisés tiene una relación de confianza con Dios, que también le dice su Nombre.
- Moisés puede verle... aunque 'por detrás'
- *el Señor habló a Moisés cara a cara, como un hombre habla a su amigo* (Ex 33,11).
- Sin embargo, Dios es siempre misterioso y está oculto para el pueblo. No pueden acercarse a Él ni representarle. (Cf. Ex 19,21; 20,4).

El pueblo necesita un Dios más "palpable". Estaban acostumbrados a la idolatría, y este "nuevo" Dios, aun siendo el Único Dios Verdadero, es para ellos "demasiado" espiritual. El pueblo exige un Dios que *camine delante de él* (Ex 32,1). Dios condesciende con el pueblo: *Me harán un santuario y habitaré en medio de ellos* (Ex 25,8), *habitaré en medio de los israelitas y seré su Dios* (Ex 29,45).

Como son un pueblo nómada, Dios concede señales *móviles* de su presencia entre ellos:

- La nube. Misteriosa y cercana. Visible pero inaccesible. (Ex 13:21)
- La Tienda, una tienda portátil. Debe instalarse fuera del campamento (25:8-9).
- El Arca. Cofre en el que se guardan las tablas de la ley entregadas a Moisés. Sobre ella se encuentra el propiciatorio, el lugar más sagrado de la presencia divina. Salomón la entronizó en el templo.

Aquí no hay *idolatría* en absoluto porque Israel no adora una nube, ni una Tienda... sino a Dios a través de ellas. Los reconocen como *signos* de la presencia divina. Los profetas siempre enseñaron a distinguir entre lo Santo y *lo sagrado* que lo significa.

Siempre en medio del pueblo, Dios preserva a pesar de una *trascendencia infinita* (1 Re 8,27). Nadie puede acercarse a Dios. Quien viera a Dios debía morir. Dios sólo habla a su elegido, Moisés. Él tenía que transmitir los planes divinos al pueblo. Y a pesar de ello, el pueblo siente una especial

cercanía de este Dios Altísimo: *Pues ¿qué gran nación tiene la divinidad tan cerca de sí, como el Señor, nuestro Dios, está cerca de nosotros cada vez que le invocamos?* (Dt 4,7).

Es crucial notar en todo esto la felicidad que la presencia de Dios produce en el pueblo. Y cómo el pueblo al ver las obras de Dios debe admitir que Dios está presente en medio de ellos.

Después de cruzar el mar rojo, del maná, de las victorias en la guerra, etc., se preguntaba irónicamente a los que dudaban: *¿Está el Señor en medio de nosotros sí o no?* (Ex 17,7).

El Templo

El lugar de la presencia de Dios, también en el AT, comienza a hacerse más estable y fijo, del mismo modo que estable y fijo comenzó a ser el pueblo mismo. Todos los signos de la época de Moisés, la nube, la tienda, el arca, etc., encuentran su cumplimiento en la construcción del Templo de Jerusalén. Jerusalén significa precisamente: "Dios está aquí". El monte de Sión es la "envidia" de los demás montes, porque Él habita en él. *¿Por qué envidiáis, oh montes altos, el monte que Dios ha elegido por morada? El Señor morará en él para siempre* (Salmo 68, 17). *Reconoced a Dios su poder, su majestad sobre Israel, su poder sobre las nubes. Terrible eres, Dios, desde tu santuario; el Dios de Israel da fuerza y vigor a su pueblo, bendito sea Dios* (Salmo 68, 35-36).

Es notable la devoción que los israelitas más piadosos tenían hacia el Templo de Jerusalén. Las descripciones de las peregrinaciones al Templo son conmovedoras: *Qué alegría, cuando me decían: 'Iremos a la casa del Señor'* (cf. Sal 121).

Los profetas hebreos también aman el Templo, pero al mismo tiempo enseñan que **Dios también habita en el corazón de los que le son fieles** (Ez 11,16), El justo camina **en presencia** del Señor (Sal 114,9), vive **en su casa** (22,6), **a la sombra del Todopoderoso** (90,1). *El Señor está cerca de los que le invocan, de los que le buscan con corazón sincero* (Sal 144,18-20). La presencia del Señor en la vida personal del justo hace que éste no tema nada: *El Señor es mi pastor, nada me faltará... Aunque pase por un valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo... La felicidad y la gracia serán mi compañía todos los días de mi vida, y **habitaré en la casa del Señor** por los siglos de los siglos* (Sal 22).

Pero sigue siendo crucial tener en cuenta que los propios profetas ya enseñaban que un Templo nuevo y universal será construido por Dios para todos los pueblos. Este Templo es Jesucristo.

La inhabitación trinitaria

En el NT la presencia de Dios en el alma (la inhabitación trinitaria) se revela como la consumación de toda la obra de Jesús

*Jn 14,23 Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y **y moraremos con él.***

*1Jn 3:24 El que guarda sus mandamientos **permanece en Dios**, y él en él. Y en esto conocemos que él permanece en nosotros: en el Espíritu que nos ha dado.*

Esta presencia de Dios en el alma la transforma haciéndola más semejante a Él.

"Por la presencia de la gracia Dios establece una profunda amistad **deificante** con la persona" (P. Iraburu).

"Si amamos a Dios, nos hacemos divinos, pues quien se une al Señor se hace un solo espíritu con Él" (Cf. 1 Co 6, 17). (Santo Tomás de Aquino).

Una presencia más profunda de Dios después de la obra de Jesús ya estaba profetizada

Os daré un corazón nuevo, pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros, os quitaré el corazón de piedra y os daré un

Consagración a la Virgen María - Episodio 11 / La presencia de Dios en nuestras almas

corazón de carne. Pondré mi espíritu dentro de vosotros y os haré vivir según mis estatutos, y os haré observar y practicar mis leyes (Ez 36,26-27).

Jesús anuncia esta inhabitación de la Trinidad en el alma en gracia con estas palabras:

El que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed; al contrario, el agua que yo le daré se convertirá en él en un manantial de agua que brota para vida eterna" (Jn 4,14).

Más claramente aún

El último día, el gran día de la fiesta, Jesús se levantó y exclamó en voz alta [gritó]: "El que tenga sed, que venga a mí y beba el que crea en mí; como dice la Escritura, de su seno brotarán torrentes de agua viva". Esto lo dijo refiriéndose al Espíritu que los creyentes recibirían en él: pues todavía no existía el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado. (Jn 7,37-39).

La glorificación de Jesús será su muerte y resurrección. En Jesús se encuentra la plenitud de la Divinidad. Él es el verdadero Templo. Pero un Templo cerrado hasta que tenga lugar la Redención. La descripción que hace Juan de la muerte de Jesús es significativa. Dice:

Inclinando la cabeza, entregó su Espíritu (Jn 19,30).

La lanza habría marcado esta "entrega" de su Espíritu:

Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de consolación: mirarán a aquel a quien traspasaron. Lo llorarán como se llora por hijo único; lo llorarán como se llora por primogénito. En aquel día habrá para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén un manantial que borraré el pecado y la impureza (Zac 12,10; 13,1).

De Jesús hemos recibido su Espíritu en nosotros. Y donde actúa una de las Personas divinas, actúan también las otras:

En Cristo habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad. Y vosotros tenéis en él parte de su plenitud, es decir, de Aquel que es la cabeza (Col 2,9)

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. De su plenitud hemos recibido todos y gracia sobre gracia.(Jn 1,14.16)

II Parte - Explicación de la inhabitación trinitaria

La inhabitación trinitaria es una presencia real, física, de las Tres Personas Divinas, que se da en los justos, y sólo en ellos, es decir, en las personas que están en gracia, en amistad con Dios. **No se da en el pecador.** Las tres Personas divinas habitan en el hombre como en un templo. No hablamos de la presencia de dones, hablamos de la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

León XIII: "Dios, por la gracia, se encuentra en el alma del justo de la manera más íntima e inefable, como en su templo; de aquí se sigue aquel amor mutuo por el cual el alma está íntimamente presente a Dios, y se encuentra en lo más grande que puede suceder entre los amigos más queridos, y goza de Él con la mayor dulzura"

Pío XII: "Advertid que aquí se trata de un misterio oculto, que, mientras estemos en este destierro terreno, de ningún modo puede ser comprendido con plena claridad ni expresado en lenguaje humano. Se dice que las Divinas Personas habitan en que, estando presentes de modo misterioso en las almas creadas dotadas de razón, entran en relación con ellas por el conocimiento y el amor, si bien de un modo completamente íntimo y singular, absolutamente sobrenatural".

En el año 107 San Ignacio de Antioquía escribió: "Vivamos siempre conscientemente su inhabitación en nosotros, siendo nosotros su templo, y Él nuestro Dios en nosotros; como realmente es y se nos manifestará, si le amamos como es debido".

Santa Teresa: "El Señor me mostró cómo el alma estaba en gracia, en cuya compañía vi a la Santísima Trinidad por visión intelectual, de cuya unión vino al alma un poder que elevó toda la tierra".

San Juan de la Cruz: "**La inhabitación trinitaria es lo más alto a que se puede aspirar en esta vida**". "El Verbo Hijo de Dios, junto con el Padre y el Espíritu Santo, yace esencialmente oculto en lo más íntimo del alma".

III Parte.- Espiritualidad de la inhabitación trinitaria

"Toda la vida cristiana debe ser vivida como una amistad íntima del hombre con las Tres Personas Divinas" P. Iraburu.

- Dios quiere que seamos plenamente conscientes de esta inhabitación en nosotros.
- Conciencia de la dignidad cristiana
- En la medida de esta conciencia, nace el horror al pecado. "El pecador -dice san Alfonso- mata a Dios en la medida en que está en su mano hacerlo (en su propia alma)".
- Lleva a la oración continua, a vivir en la presencia de Dios y a respetar al prójimo, verdadero Templo de la Trinidad.
- Quien vive conscientemente en esta presencia no puede afligirse. Ni sentirse solo.

Conclusión

La conciencia de la inhabitación de la Trinidad nos conduce de manera especial a un incremento de la vida interior.

San Juan de la Cruz:

"Otra vez decís: 'Si está en mí el que ama mi alma, ¿cómo es que no le hallo ni le siento'? La causa es que Él está escondido y tú tampoco quieres esconderte para encontrarle y sentirle; pues quien quiere encontrar algo escondido debe entrar en lo que está escondido de tal manera que permanezca escondido con ello" (*Cántico* 39, 7).

"¡Oh almas creadas para estas grandezas y llamadas a ellas! ¿Qué hacéis, en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajeza y vuestras posesiones miseria. Oh desdichada ceguera de los ojos de vuestra alma, pues a tanta luz sois ciegos y a tan grandes voces sois sordos, sin ver que, de tanto buscar grandeza y gloria, quedáis miserables y bajos, de tantas posesiones ignorantes e indignos!" (*Cantar* 39:7)

* * *

Método de oración fundado en la inhabitación trinitaria: Oración
del recogimiento de Santa Teresa

Consejo de Santa Teresa

- Enseña el Señor este género de oración a los que entre vosotros no la conocen. Por mi parte, os confieso que nunca supe lo que era orar con satisfacción hasta que el Señor me lo enseñó; siempre he encontrado tantas ventajas en este hábito del recogimiento interior, que así me he detenido en él.

En qué consiste la oración de recogimiento

Se funda en la certeza de la inhabitación trinitaria y consiste en contemplar a Dios, real y verdaderamente presente en la propia alma.

Santa Teresa:

- "Se llama oración de recogimiento, porque el alma 'recoge' todas las potencias (imaginación, inteligencia, voluntad, memoria...) y se retira en sí misma con el sobre Dios".
- "Considera, lo que dice San Agustín, que lo buscó en muchos lugares y finalmente lo encontró en sí mismo. ¿Creéis que importa poco que un alma proyectada hacia el exterior comprenda esta verdad y sepa que no necesita, para hablar con su Padre eterno y gozar de su compañía, subir al cielo, ni tampoco levantar la voz? Por muy suavemente que lo haga, Él está tan cerca de ella que la oír. Y no tiene necesidad de alas para ir a buscarle, sino sólo para retirarse a la soledad y sentirle dentro de sí".
- P. Eugenio del Niño Jesús: "La oración de recogimiento nos hace buscar a Dios en el centro de nuestra alma. ¿Dónde podríamos encontrarlo más íntimamente para establecer con Él nuestra relación sobrenatural, si no es en ese fondo de nosotros mismos donde Él comunica su vida divina, haciendo de cada uno de nosotros su hijo?"

¿Por qué buscar a Dios en el centro del alma?

P. Eugenio del Niño Jesús

- Este Dios presente y operante en mí es verdaderamente mi Padre, porque me engendra continuamente con la efusión de su vida; puedo abrazarle con afecto filial en estas regiones donde se entrega. Mi Señor y mi Dios habita verdaderamente en mí, y cuando mi alma se libere de la prisión del cuerpo, le descubrirá penetrando en ella, rodeándola en esas regiones íntimas donde ahora le busca por la fe. El Cielo vive totalmente en mí. Al hacerme vivir en compañía de la Santísima Trinidad que allí mora, la oración de recogimiento es mucho más que una preparación para la vida celestial, es su ejercicio real bajo el velo de la fe".
- Santa Teresa: Parece que el alma, sabiendo que las cosas del mundo son un juego, se levanta en el mejor momento y se marcha como quien, para no tener que temer los ataques del enemigo, se refugia en una fortaleza. Es un apartar los sentidos de las cosas externas, un despreciarlas hasta tal punto que los ojos se cierran espontáneamente para no verlas, mientras que la mirada del alma se intensifica cada vez más. Por eso, quienes siguen este camino mantienen casi siempre los ojos cerrados, y es un hábito digno de admiración por muchas razones.
- Reunida, en efecto, en sí misma, (el alma) puede meditar la Pasión, representar al Hijo de Dios y ofrecerlo al Padre, sin fatigar la mente buscándolo en el Calvario o en el Huerto de los Olivos, o flagelado en la columna.
- En cambio, trátalo como a un padre, a un hermano, a un maestro, a un esposo, a veces de una manera, a veces de otra, porque él te enseñará lo que debes hacer para agradarle.

Sin un compromiso demasiado violento. Que sea un hallazgo "fácil". Busca al Señor según tu estado de ánimo

- (P. Eugenio del Niño Jesús) "Si la energía empleada fuera violenta, podría llegar a ser perjudicial, porque el recogimiento no se consigue *con la fuerza de las armas, sino con la dulzura*. La Santa misma considera una suerte haber encontrado un método de recogimiento".
- "Las reflexiones del intelecto o las meditaciones discursivas pueden ser conducentes a la oración de recogimiento, siempre, sin embargo, que no se pase demasiado tiempo en ellas y que el razonamiento ceda prontamente el paso al contacto íntimo al que debe servir".

- Santa Teresa: Muéstrate triste si estás triste, alegre si estás alegre, aunque no lo estés del todo.... Pues bien, esto es lo que sinceramente, sin fingimiento alguno, hace el Señor con nosotros: se hace tu siervo y quiere que tú seas su amo, conformándose con tus deseos. **Si te sientes dispuesto a la alegría, contéplalo resucitado.** Sólo imaginar cómo salió victorioso del sepulcro te llenará de alegría. En efecto, ¡qué esplendor, qué belleza, qué majestad, qué triunfo y qué júbilo!... Si estás afligido o triste, piensa en cuando fue a orar al Huerto de los Olivos: ¡qué profunda aflicción debía tener en su corazón si, a pesar de ser el Siervo doliente, manifestaba su sufrimiento y se quejaba de él!

Continuar a lo largo del día

Santa Teresa:

- "Mientras desempeñamos nuestras ocupaciones, debemos recogerlos en nosotros mismos; aunque sólo dure un momento, **el recuerdo de esa compañía que** llevamos dentro es siempre de gran provecho".
- "Quien quiera llegar a este estado -pues, repito, **depende de nosotros-** no debe cansarse de tratar de acostumbrarse a ser poco a poco dueño de sí mismo; lejos de perderse sin ninguna construcción, el alma gana verdaderamente para sí esclavizando sus sentidos al recogimiento interior. Si debe hablar, procure recordar que hay uno a quien debe hablar dentro de sí; si debe escuchar, recuerde prestar su oído a quien le habla más de cerca. Por último, considera que, si quieres, **nunca podrás separarte de tan buena compañía, y lamenta el tiempo en que dejaste solo a tu Padre,** aunque tanto lo necesitabas.
- No separes el recogimiento del resto del día. "En cuanto uno está solo, debe buscar la compañía de Jesús y entretenerse con él".

Hay que buscar la presencia de Dios durante el día. Esforzarse por "revelar" a Jesús allí donde está escondido: en el Sagrario, en la propia alma y en el prójimo.

- (P. Eugenio del Niño Jesús) "Santa Teresa sostiene con fuerza que *el Señor no se le revela inmediatamente*, sino con la frecuencia suficiente para mantenerla en habitual recogimiento, y que esta oración de recogimiento, de la que ella habla, depende de nuestra voluntad".
- (P. Eugenio del Niño Jesús) "El esfuerzo debe ser intenso. Esforzarse por el recogimiento es una dura ascesis. ¿De qué sirve disimularlo, aunque se le tenga miedo? Santa Teresa habla de "esfuerzo que cuesta el principio, como el cuerpo reclama sus derechos, sin darse cuenta de que procura su propia ruina al no entregarse". En el *Castillo interior*, habla de una "batalla que hay que afrontar antes de volver a recogerse".
- Esta mirada establece un contacto adecuado. Sin embargo, con bastante frecuencia le dejará a uno en una dolorosa impotencia"... [cuando no da fruto]. Santa Teresa recomienda algunas ayudas:
 - *La oración vocal*
 - *Lectura espiritual*
 - *Utilizar imágenes para mantener viva la persona de Jesús*
 - Lo que te ayudará en esto es tener una imagen o un retrato de este Señor que te guste; no para llevarlo en el pecho y no mirarlo nunca, sino para hablar a menudo con él, que te sugerirá lo que debes decirle.
 - *La experiencia enseñará otros recursos para reunir facultades.*
- "A los que empleen la perseverancia, Santa Teresa les promete un éxito bastante rápido (en la unión con Dios)".
- "Si esta sencilla técnica se combina con el amor, la presencia divina pronto se hace familiar. ...

Consagración a la Virgen María - Episodio 11 / La presencia de Dios en nuestras almas

Llena la atmósfera y la vida y, casi sin esfuerzo y sin ruido, se hace constante y pacíficamente luminosa".

- S. Teresa: "Como nada se aprende sin un poco de esfuerzo, por Dios, hermanas, considerad bien empleado todo el esfuerzo que pondréis en ello; yo sé que si ponéis todo vuestro empeño, en un año, o tal vez en seis meses, llegaréis al fondo, con la ayuda de Dios. Considera cuán corto es este período de tiempo para ganar tanto, como para poner un cimiento firme por el cual el Señor, queriéndolo, pueda elevarte a grandes cosas."
- "Y si no lo obtenemos en un año, ¡tomemos muchos! No nos arrepintamos de un tiempo tan bien empleado: ¿quién correrá detrás de nosotros? Te repito que puedes adquirir el hábito y esforzarte por estar en compañía de este verdadero Maestro".

Efectos de la oración de recogimiento

- Pacificación de las facultades. Se reúnen maravillosamente en un solo objeto: Cristo.
- Este modo de orar... reúne el espíritu mucho más rápidamente que cualquier otro y aporta muchas ventajas.
- Presencia habitual de Jesús en nosotros:
 - Si te acostumbras a tenerlo cerca de ti, si él ve que lo haces con amor y que te esfuerzas por agradarle, no podrás, como se dice, quitártelo de las manos.
- Promete grandes progresos en la vida espiritual
- [Siguiendo este camino], las almas recorrerán un largo camino en poco tiempo. Es como quien, yendo en barco, con un poco de buen viento, llega al final del viaje en pocos días, mientras que los que van por tierra tardan mucho más.
- Protege de las ocasiones más peligrosas
- Puesto que tales almas van por mar con el viento a sus espaldas..., siguiendo este camino uno está más a salvo de un gran número de ocasiones peligrosas, y el fuego del amor divino se enciende más fácilmente; estando, de hecho, justo al lado del fuego, sólo hace falta el más leve soplo del intelecto para que todo, a la menor chispa, prenda fuego. No habiendo ningún impedimento externo y estando el alma a solas con su Dios, hay una extraordinaria disposición a incendiarse.
- Dios no puede negarse a quien lo busca de esta manera tan intensa
- Allí (en la oración activa del recogimiento), su divino Maestro viene y logra más rápidamente que de cualquier otra manera instruirlo y concederle la oración de quietud... Las personas que saben encerrarse en este pequeño cielo de su alma, donde habita Aquel que la creó y que creó también la tierra, y que saben acostumbrarse a no volver la mirada ni detenerse en lo que puede distraer sus sentidos exteriores, siguen, aunque parezca mentira, un camino seguro: no dejarán de venir a beber el agua de la fuente.

Conclusión:

"Conservemos estas afirmaciones: La oración de recogimiento ofrece un contacto vivo con Dios; es un camino garantizado hacia las profundas y sabrosas intimidades de las que ya lleva la prenda segura. **El principiante no podía oír promesa más consoladora ni estímulo más precioso**".